Publicación Literaria

Red **Mujeres Jóvenes**

Escritoras de Antioquia

CONSONANTE
Corporación

La cultura es de todos
Mincultura

Corporación Consonante (1985)

Libro Red de Mujeres Jóvenes Escritoras de Antioquia / Compilación Corporación Consonante; ilustración Viviana Salazar Álvarez; Gómez Avendaño, Esmeralda; [et. al.]. – Medellín: Corporación Consonante, 2022.

33 páginas: ilustraciones a color

ISBN 978-958-53480-1-1

1. Cuentos juveniles antioqueños 2. Mujeres 3. Literatura – Mujeres

Co 863 C822

Título: Publicación Literaria Red Mujeres Jóvenes Escritoras de Antioquia

Copyright © Corporación Consonante, 2022

Ilustración: Viviana Salazar Álvarez

Revisión de estilo: Manuela Arango Restrepo

Diagramación: Leonardo Sánchez Perea

Esta publicación está bajo una licencia ©BY-NC-ND 4.0

Está prohibida la generación de obras derivadas, así como el uso comercial de la obra. Se permite usar su contenido dando crédito de manera adecuada con fines educativos y culturales.

Contenido

Prólogo 3

Presentación 4

Área Metropolitana: Rasguños/Sombras

1. Le tocó llorar 6
2. Cada persona que se siente sola en el mundo 6
3. Soledad ¿Es realmente estar sola? 6
4. Resplandeciente abismo 7
5. El lamento de la bruja Lux 7
6. El Yo 7
7. Me reencuentro 7
8. Desierto sobre una cuadra de la ciudad 8
9. Mareas 8
10. Lanzarme 8
11. Transmutar para liberar 8
12. Déjate 9
13. Un amor normal 9
14. Café Cosmos 9
15. [ ] 9
16. El no-hogar 10
17. Fragilidad con (sin) sentido 10
18. En tinieblas 10
19. Después de eso que llaman Muerte 10
20. Libre ave 11
21. Campo de violetas 11
22. Las flores de verano 11
23. Mente asesina 11

Suroeste: Fracciones-Partes/Trozos

1. Llueve 13
2. Alba 13
3. [ ] 13
4. [ ] 13
5. Sí mismo 13
6. Nos silencian 14
7. Implosión 14
8. Historia 14
9. Lo que quedó de mí 14
10. Caminos de despertar 15
11. [ ] 15
12. Tu verdad y la mía 15
13. Tus ojos, mi vida y el mar 15
14. Humedad 16
15. Júpiter está domesticado 16

Norte: Caleidoscopios/Espejos

1. El fuego que soy 18
2. Las que soy 18
3. El ciclo 18
4. Todo es más claro en mí 18
5. Yo le pongo puntos suspensivos 18
6. La señal 19
7. Grito de vida 19
8. Temo 19
9. Una montaña abandonada en el paisaje 20
10. [ ] 20
11. [ ] 20
12. [ ] 20
13. Las cosas malas que pasan 21
14. [ ] 21
15. Umbral 21
16. Vida de su vida 21
17. ¿Cómo se planta una persona? 22
18. La creación de pensamiento 22
19. La luz a la espera 22
20. Las olas que bailan al son de la sal 23
21. Mi nuevo amanecer 23
22. Lo que soy 23
23. Seremos fuego 24
24. La abuela me decía 24

Oriente: Giros/Vuelos/Tránsitos

1. El regreso de los infelices 26
2. Viejas chispas 26
3. La chispa 26
4. Estando Aquí 26
5. Revelación de una palabrera 27
6. [ ] 27
7. ¿Qué camino le hará ser libre? 27
8. Caer 27
9. Laberinto 28
10. Platanal cósmico 28
11. Danza dentro de mí 28
12. Terrenos baldíos 28
13. Retazos nocturnos de mi existencia 29
14. [ ] 29
15. El Fuego 29
16. Siempre un fusil 29
17. Momentos 30
18. [ ] 30
19. Me siento desaparecer 30
20. [ ] 30
21. Hay mares en ti, Mariana 31
22. Halaquim 31
23. Un conjuro para otra piel 31
24. Volver adentro 31
25. Barco azul 32
26. Memoria de una supernova 32
27. Correspondencia 32
28. El Personaje 32

Prólogo

La palabra "**conversar**" viene del latín *conversari* y significa "vivir, dar vueltas, en compañía", este fue el sentido que dio origen a la activación de la Red de Mujeres Jóvenes Escritoras de Antioquia, cuyo propósito consistió en que las jóvenes en proceso de iniciación de sus vocaciones literarias se juntaran a tejer las puntadas de distintas conversaciones que trazaron para ellas giros, preguntas y lugares de enunciación creativa.

A inicios del siglo XXI todavía podemos decir que al mundo de la literatura le falta una perspectiva fundamental: la de las mujeres, razón suficiente para que este y otros esfuerzos en el país se sumen al objetivo de poner al día su grandeza narrativa y contribuciones literarias, posibilitando el encuentro en la creación conjunta y la *reflexión- acción* sobre los miedos y desafíos comunes que se presentan antes de llegar a la autoría propia.

Esta publicación es el compendio de múltiples tópicos, voces y conversaciones de las jóvenes, holocaustos íntimos que al ser publicados interrogan también cualquier exterioridad. Ellas a través de sus fractales, o trozos de sí, se relatan, se nombran y desobedecen, construyen sentidos narrativos con los fragmentos y partes de las demás mujeres, atreviéndose así a una estructura no lineal que descoloca la mirada y trasciende los estatismos que, en otrora desde perspectivas clásicas, nos acostumbraron a un hábito de lectura lineal e invita a un desacomodo intenso cuyo esfuerzo no implica tanto la unión de las partes, como sí, la comprensión de un sentido estético y ético justamente en el reconocimiento de las partes mismas, ni siquiera como constitutivas de definiciones concretas, sino más bien como trozos integradores de un gran sentido colectivo.

El presente proyecto evidenció la necesidad de reforzar, cada vez más, la articulación creativa entre las mujeres para seguir labrando rutas hacia las conquistas pendientes, hacer posible la mayor revolución literaria de la historia: leerse y reconocerse entre ellas mismas, y asumir que hoy tienen la vida de su lado, honrando la premisa libertaria que Virginia Woolf legara al mundo: "*escribid, mujeres, escribid, que durante siglos se nos fue negado*".

Sandra M. Benítez Diosa
Promotora de la Red de Mujeres Jóvenes Escritoras de Antioquia
Medellín, 2021

Presentación

La Red de Mujeres Jóvenes Escritoras, liderada por la Corporación Consonante, surge con el objetivo de potenciar los talentos y capacidades creativas de las jóvenes de Antioquia, promover sus vocaciones literarias y fortalecer la obra femenina en el departamento y el país. Consecuentemente, se visibiliza como una oportunidad para sumar en la eliminación de las brechas de género y la transformación de imaginarios y percepciones que han subordinado y discriminado históricamente las contribuciones de las mujeres en los diversos campos del conocimiento, por mencionar, la literatura.

En este sentido, como resultado del proceso de activación y dinamización de la Red, realizado durante el año 2021, presentamos esta publicación digital ilustrada que compila 90 fractales literarios construidos por jóvenes de diferentes municipios, a partir del desarrollo de cuatro laboratorios creativos en las subregiones de Oriente, Suroeste, Norte y Área Metropolitana. Cada encuentro, diseñado bajo metodologías diferenciales e innovadoras, se concibió como una experiencia reflexiva de intercambio, exploración y conexión entre mujeres, que les brindó la posibilidad de reconocer, valorar y expresar sus emociones, preguntas e historias, convertidas a su vez, en el insumo principal para la cocreación de las narrativas.

De manera complementaria, el proceso impulsó la elaboración de una cartografía social digital en la que participaron 413 mujeres jóvenes de Antioquia. Este ejercicio permitió la identificación de tendencias, distribuciones geográficas, intereses, desafíos y oportunidades frente a los procesos de escritura y literatura en el departamento. Los hallazgos*, acompañados de un análisis cualitativo, fueron organizados en cinco categorías creativas que brindan comprensiones y coordenadas importantes para la proyección y fortalecimiento de procesos de creación e investigación con mujeres en la región.

Agradecemos al Ministerio de Cultura, Comfama, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, Gerencia de Infancia, Adolescencia y Juventud de la Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia, Colectivo Ikuna, Casa de la Cultura de Marinilla, entre otras entidades y agentes locales de los diferentes municipios que contribuyeron de diversas maneras, en la implementación de las estrategias y, la difusión y motivación de la Red en sus territorios.

Deseamos que esta publicación pueda ser difundida, consultada y replicada en los diferentes escenarios culturales, sociales y educativos del departamento, como una experiencia significativa que aliente otros procesos reivindicativos de la palabra, la voz y los talentos de las mujeres jóvenes, para que sean muchas más las puedan escribir y crear con autonomía y confianza, en la vía de posicionar esos otros relatos y visiones que al mundo le falta conocer.

---

* Pueden ser consultados en la página web de la Corporación Consonante www.consonante.co

Área Metropolitana:
Rasguños/Sombras

1. Le tocó llorar

No sabía que era. No sabía qué hacía aquí y ahora.

Tenía atascado un nudo de sucesos que le agobiaban. ¿Por qué no liberar el dolor que le sacudía?

Mientras caminaba hacia el vacío que la vida trae consigo, es decir, hacia ese banco café que siempre le acogía, pensaba en lo mucho que le gustaba *Amar*, aquella canción española que no cuadraba con lo que era su mundo. Se sentó en él y este le abrazo por décima vez.

El atardecer claro y con matices naranjas le hizo tararear *Amar*, liberar el dolor o la alegría, pensaba.

¿Qué es más fácil liberar?

El dolor es fácil de liberar: opresión en el pecho, nudo en la garganta, malos recuerdos, baja autoestima, decepción del mundo.

La alegría, por su parte, es más difícil.

—Es muy duro estar alegre en un mundo tan triste. —Se dijo.

Le tocó llorar.

No sé sabe por quién o por qué lloraba. La lágrima apareció cristalina y lluviosa, bajo aquella pestaña que era dolor y alegría.

Le tocó llorar.

No está claro el porqué, pero sí está claro el cómo.

Le tocó llorar.

Y el llanto salió como río desbordado.

Esmeralda Gómez Avendaño
Barbosa

2. Cada persona que se siente sola en el mundo

Siempre he sido rechazada.

Nadie me ha amado. Me ignoran porque eso es a lo que están acostumbrados. Me subestiman. ¿Por qué lo hacen? ¿Acaso no se dan cuenta de lo miserable y sola que me siento?

Sin embargo, aquí estoy. Yo que di a parar a lo alto de una montaña, vibrando con las melodías del canto de los pájaros y el agua que corre en el río. Quisiera ser como el agua, ser vital y ser necesitada. Apuesto que el agua no se siente sola.

Pero por supuesto, si fuera como los humanos, ellos me mirarían y me atenderían. ¡Mírenme! ¡Soy como ustedes!

¿Hay más seres como yo? Claro, hay miles de millones, pero todas nos sentimos solas. Empiezo a creer que nosotras, las rocas, somos cada persona que se siente sola en el mundo. Porque hay miles de millones.

Valentina Jiménez Badillo
Sabaneta

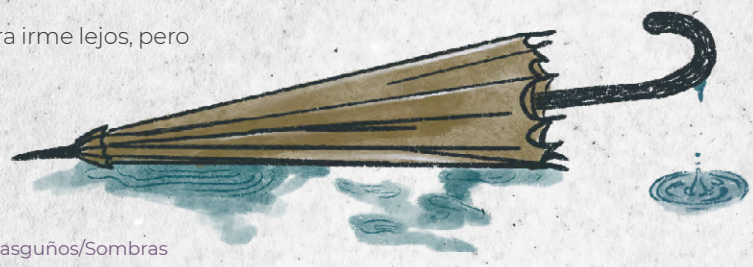
3. Soledad ¿Es realmente estar sola?

Expresar libertad, preferencia y amor es lo que necesito para sacar el gran dolor que me oprime.

Aunque piensen que la soledad es mala consejera, yo sé que no es cierto. Existen momentos en que necesitas la soledad para sentirte completa, para pensar, para reflexionar, para hacer lo que nos gusta y disfrutar sin ojos externos. Para no perder la esperanza de crecer para mí misma.

La resignación y la opresión social tal vez es lo que hace que quiera irme lejos, pero necesito resistir para poder decir, crear, narrar y amar.

Keyla Na
Medellín



4. Resplandeciente abismo

Un laberinto sin atajos se repite progresivamente. Pasa una mujer, mueve la cabeza de lado a lado, luciendo una estridente carantoña. Otros aplauden. Gira en la esquina, esquiva las flores y un fino traje. Avanza, cruza, retrocede. Dos pasos y una alfombra roja de bocas abiertas y lenguas alargadas, agitadas y frenéticas esperan para succionar. Cierra los ojos, se deja caer en el vericueto profundo. La pierden de vista. Ya no hay espectadores. Camina lentamente sobre los trozos de un espejo roto, pedazos de un cuerpo vacío. Respira, gime, respira y sonríe. El mundo desaparece. Se encuentra en su propia sombra.

Jeimy Catalina Guerra Correa
Medellín

5. El lamento de la bruja Lux

Lux es luz y oscuridad. Se abraza a sí misma, pero llora cada que las flores se sumen en un sueño eterno.

No es joven ni anciana. La edad de su alma se congeló con el pasar del invierno.

Se aprisiona, a veces detesta sus cabellos, su piel y sus ojos. Cae a un vacío donde encuentra un mundo cruel y se destruye.

Entonces, ocurre un milagro.

Como un fénix, entre las cenizas del olvido, renace sin temor y contra la injusticia grita al viento:

—¡Libero lo que hay en mí y en otros! Creo en mi poder y decido crear un lugar para mí, haciendo del mundo mi hogar.

La bruja Lux renace. Sabe que se sumaría una vez más en sus lamentos, pero lo esperaba como un aventurero puede esperar la muerte.

Juliana Jaramillo Jaramillo
Itagüí

6. El Yo

Mi ser: Inerte.
Espíritu perdido.
En mí está el poder
De generar odio o amor,
Como reacción impredecible
De los moradores conscientes
De este mundo carnal e indolente.
Destruir y construir:
Antónimos complementarios.
Fluir y dejar ser
Al ser... Inerte.
Desenterrar y cosechar los recuerdos,
De los amores
Y de los placeres.

Fernanda Calad
Sabaneta

7. Me reencuentro

Retorno al nacimiento de mis angustias.
Allí donde el espíritu pide reconciliarse con
esos sueños, esos vientos, esos cielos.

No hay nada que el dolor no purifique.
No hay angustia que se niegue a renacer en alivios,
a abrigar el más profundo sentido de la existencia.
Hoy me pierdo entre mis propias cenizas,
sin saber si mañana me hallaré en la vida.
Quizá encuentre esperanzas
perdidas en una amapola embotellada.

María Lopera
Bello

8. Desierto sobre una cuadra de la ciudad

“En los días tristes
No se habla de aves” - Filipa Leal

En la habitación de Olivia vive un abismo.

Tiene ojos de ayer y zapatos de mañana. Le gusta mirar a Olivia, a veces charlan, le pregunta por el clima, por el canal de meteorología. A carcajadas le dice

—Olivia, si llueve mañana, nos bañamos en un charco.

Ella deja las botas amarillas junto al impermeable. Pero nunca llueve.

En el cuarto de Olivia nunca llueve. El abismo, eventualmente se cansa de esperar, entonces comienza a jugar. Se hace grande y se disfraza de esos gatos a los que les gusta usar corbata. Respiran muy cerquita de la ventana y dibujan. Los vecinos asisten a la galería feliz de vapor que se levanta entre las cortinas de Olivia.

¿Qué más van a hacer, si en el cuarto de Olivia nunca llueve?

María José Burbano Mazo
Envigado

9. Mareas

La barca está llena de rebeldía, amor y memorias.

Navega libre por mares de incertidumbres y certezas.

Tuvo que aprender a desaprender algunas corrientes, construyendo así rumbos donde nadie la espera.

Se pierde todo el tiempo en aquel gran y ancho mar. Aun así sus remos van seguros atravesando las olas del mar.

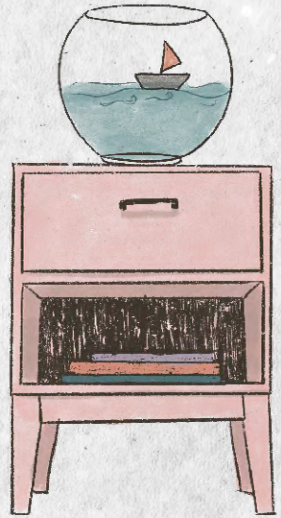
Con el tiempo la madera se ha envejecido, haciéndose fuerte y segura.

En ella prima el amor, el saber y la emancipación,

edificándose con las voces del mar.

La barca alza su vela con libertad con mirada al sol.

Mariana Montoya Cárdenas
Bello



10. Lanzarme

Me atreví a lanzarme a un riesgo necesario para sentirme plena, libre y fuerte, siendo una contadora de números, historias y cicatrices.

Confrontada con mi *yo* verdadero y todo lo que me conforma.

La experiencia del camino recorrido, lo que he creado, permitirme sentir, haber aprendido a amar, tener presente el valor de la palabra, diferenciar entre un pensamiento, una idea y el poder mental y, finalmente, tener la certeza de que soy un ser de luz conectado a la divinidad.

Esta confrontación me lleva a silenciar las voces externas y escuchar mi cuerpo gritando lo que viene de adentro.

Entonces me lanzo por fin, llena de miedo, pero con fe ¡Y finalmente logro sentirme plena, libre y fuerte!

Lo dejo.

María José Castro
Medellín

11. Transmutar para liberar

Decidí reconocerme y liberarme del prejuicio al que aquel sujeto me encadenó.

Decidí liberar mi fuerza y el poder que, una vez más, existió en mí.

Como una llamarada de fuego ardiente que broto en mi ser, después de la descomposición de todos mis fragmentos, surgió una reconstrucción que a mí misma asustaba.

Defendí, con el instinto de mujer feroz, mi deseo de amarme sin olvidarme que este camino ha construido una fuerza implacable que me ayuda a reconocer que mi felicidad, plenitud y tranquilidad son el motor constante.

Puedo transformar, amar y olvidar lo que sea necesario para reconocerme y habitarme como la mujer que siempre he querido ser.

Geraldine Zapata Clavijo
Itagüí

12. Déjate

¡Déjame sentir y crear! Permíteme ser amada, respetada y apoyada. Sólo así lograré crear mi propio universo.

Una noche honda, un silencio frío y un latido en el pecho.

Se escuchan voces.

¿De dónde vienen? ¿Serán los personajes de la historia feliz que he imaginado?

¡Se escuchan voces! Y no, no son voces extrañas.

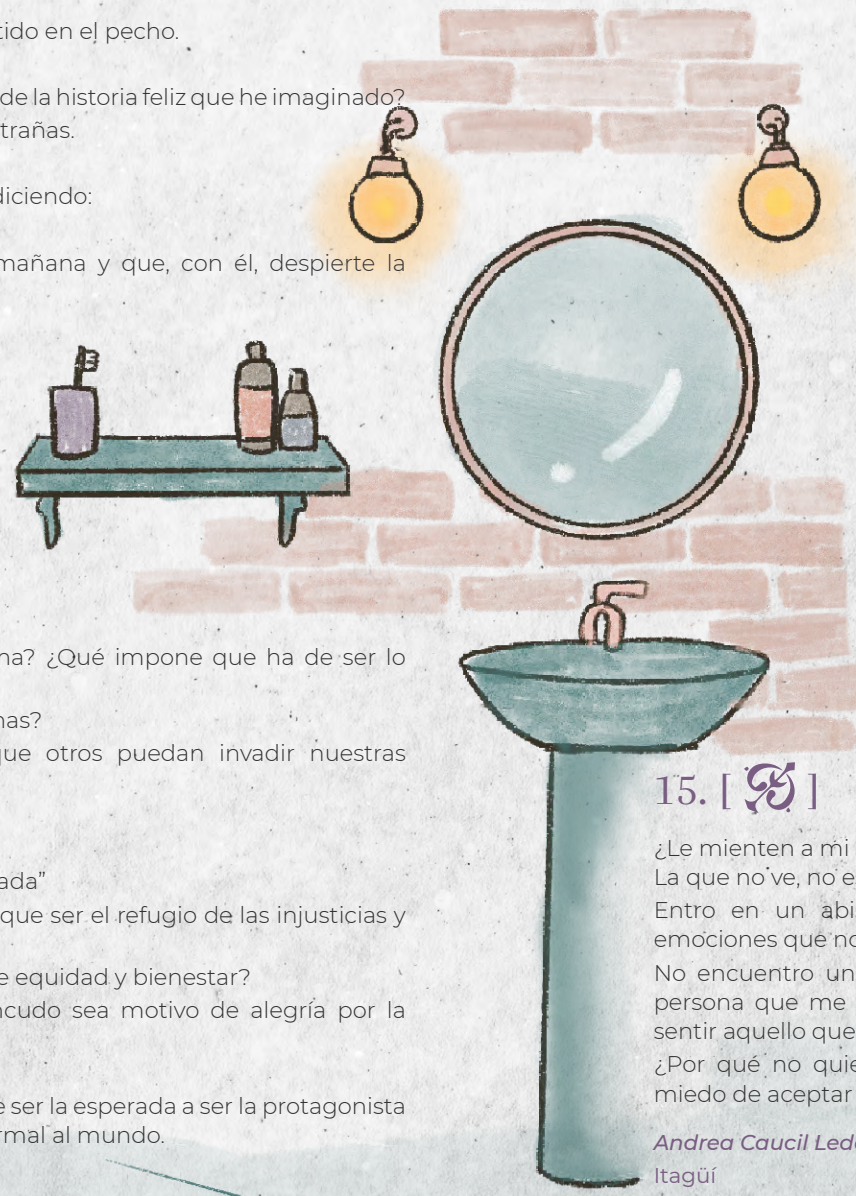
Soy yo frente al espejo.

Es mi alma, es mi cuerpo y es mi mente diciendo:

—¡Déjate! Déjate sentir y crear.

Y deja también que el sol brille cada mañana y que, con él, despierte la esperanza.

Natalia López Grisales
Medellín



13. Un amor normal

I

Quiero tener

"Una familia normal"

¿Quién osa a llenar de demonios tu alma? ¿Qué impone que ha de ser lo normal?

¿Qué retrograda sociedad no forja las almas?

De tal suerte que nos amemos sin que otros puedan invadir nuestras emociones.

II

Quiero vivir

"La cosecha de dar y recibir amor, ser amada"

¿Por qué en una sociedad el amor tiene que ser el refugio de las injusticias y el desamparo?

¿Cuándo será que el amor es sinónimo de equidad y bienestar?

De tal suerte que una picadura de zancudo sea motivo de alegría por la vitalidad del cuerpo.

III

Pasar del querer al vivir teniendo. Pasar de ser la esperada a ser la protagonista desnuda de lo que será nuestro amor normal al mundo.

Silvia Caterine Moreno Villa
Bello

14. Café Cosmos

Después de un arduo y laborioso día, harta de las luces y los sonidos artificiales y de las palabras nacidas de las entrañas profundas de la razón, de lo que no halla puntos de fuga, encuentro a un ser desarmado, que, como yo, acudé cada noche al mismo lugar.

Café Cosmos. Haz de tu oscuridad, una flor para el alma

—Inscripción sugerente ¿Eh? —Me susurra Amparo en el oído, antes de cruzar el umbral de la puerta.

—Mucho. —Respondo yo. Es curioso que en un espacio donde las sombras reinan, abunde tanta luminosidad.

Te he observado, Amparo, cada día, desde la tarde del 13 de septiembre. Tu mirada, mi mirada, se liberan de las cadenas de lo que es en concreto, para dejar ser a lo posible. Sugerente inscripción ¿Eh?

Ángela María Zapata Tamayo
Bello

15. [𝔖]

¿Le mienten a mi ser y a mi cuerpo o soy yo la que miente? La que no ve, no escucha ni siente.

Entro en un abismo lleno de palabras, sensaciones y emociones que no tienen sentido.

No encuentro una salida ni una voz, pero quizá aquella persona que me observa desde la distancia puede ver y sentir aquello que me confunde y me agobia.

¿Por qué no quiero salir de este abismo? Quizás tengo miedo de aceptar la realidad.

Andrea Caucil Ledesma
Itagüí

16. El no-hogar

Soy huérfana y desahuciada.

Hay unos padres que no saben y que no aman. Cuatro paredes que cubren la lluvia, pero no dan calor. La ley es vivir sin padres ni ley. No obstante, cuando estás a solas desearías haber sido más amada o más querida. Y te da frío y algo de rabia.

La tierra de nadie puede ser conquistada. Y mi carne y nombre se han convertido en tierra de piratas. A veces fingen que un par de llamadas pueden reclamarme y yo finjo que aún soy una hija de devoción.

Mi tierra es mi campo de batalla: lucho para no darles razón mientras encuentro la mía propia.

A mi voz se repite la única regla: Ya no más. Ya nunca más.

Manuela Rendón Uribe
La Estrella

17. Fragilidad con (sin) sentido

Cuando la inseguridad asecha en cada una de sus partes, se busca calma. Esta es una búsqueda dentro de una tormenta de emociones que produce cada historia en la que te consuelas de pequeña, justificando tu edad o tu falta de amor propio.

Cada una se arropa y le tiende la mano a la anterior, decidiendo su fatalidad más próxima: si le entregas el alma o cruzas el puente para la próxima vivencia.

Sentimos tanto que nos gana.

Entonces entregas o cruzas, y enfrentas eso que asusta. Miras, sientes un jardín floreciendo en ti, te revuelca el alma. Revisas un pavimento firme y duro, te atreves a dar el paso y en cuanto tu planta del pie toca ligeramente el suelo, te responde no estar lista para esto. Terminas de tocar, pero te hundes sin sentido.

Suena la alarma y es otra vida, ahora eres un recoveco esperando luz.

Leidy Carolina Rincón Arévalo
Bello

18. En tinieblas

Simplemente el Sol dejó de brillar. Ese día no hubo amanecer y las tinieblas se fueron perpetuando conforme avanzaba la mañana. Los optimistas fueron los primeros en reclamar, al verse directamente afectados —y hasta ofendidos— por arrebatarles su frase de cajón para animar cristianos atribulados.

Llegando al medio día, la Luna, confundida, contempló el caos del mundo ante la ausencia repentina del astro mayor.

—Te están extrañando. —Dijo al Sol. —Perdieron la cabeza sin vos. —Y pronunció cada una de esas palabras con más solemnidad y alarma que la anterior.

Ahí mismo, en la profundidad del firmamento, las estrellas titilaban temerosas ante la sinrazón de quienes creían haber perdido la luz. Por su parte, haciéndose el de oídos sordos, el Sol continuó oscurecido disfrutando su primera vez siendo noche.

Manuela Edith Vanegas Muñetón
Bello

19. Después de eso que llaman Muerte

Desperté dentro del sueño y reconocí nuestro poder. Ahora sé que somos el universo fractalizado, lleno de colores y ausencias.

Reconocemos y experimentamos el ruido de la tierra al escuchar los susurros del espíritu.

Amadas ancestras, no sólo tomé lo que sembraron en mí. La intención de sus semillas gestó en mí una brújula cósmica y caótica que anuncia: “Volver a casa es recordar quién eres”.

Alejandra Valencia
Sabaneta

20. Libre ave

Es cierto que somos nuestro propio hogar. Conozco aves que son libres porque no tienen donde aterrizar, vuelan y no les importa que llegue la oscuridad, porque siempre habrá un nido que las acoja.

Yo soy mi propio hogar. Soy una casa que camina y el piso se mueve con cada latir de mi corazón. En el jardín ya no habitan mariposas porque he dejado morir las flores. Sin embargo, quedaron las ramas y es ahí donde duermen las aves libres que he conocido y que también yo soy.

Melany Peláez Morales
Bello

21. Campo de violetas

Estoy aprendiendo a caminar, aunque aún no sé si la palabra “caminar” sea la indicada.

La vida y el sol me acompañarán de manera perpetua. Este último podría ser el que algún día seque mis raíces. Hoy, y antes de que un ciclo continuo de vida y muerte me toque, finalmente me estoy convirtiendo en una flor de pétalos violeta.

María Paulina Suescún Henao
Envigado

22. Las flores de verano

¿Alguien se ha detenido a observar el brillo de los ojos de los niños cuando hablan? Esta mañana la sonrisa de una niña me distrajo de mi afán cotidiano, cuando se acercaba a recoger una flor de verano.

¡La flor tenía un color y un aroma extraño! Traía el recuerdo intenso de un atardecer tornasol. Fue inevitable no acercarse a escuchar lo que ella le decía a la flor como un gran secreto oculto: las flores de verano pueden cambiar la historia.

La flor que atentamente había oído tal afirmación sentenciante, preguntó:

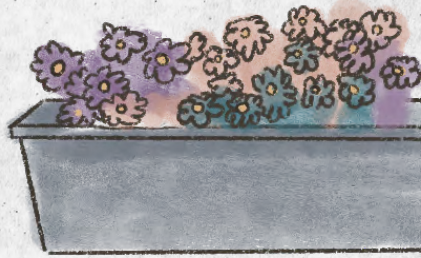
—¿Y cómo podremos hacer tal cosa? ¿Cambiar la historia, nosotras las flores de verano?

¡Jà! Si sólo ustedes los niños pueden vernos. Eso sí que es una imposibilidad absoluta.

La sonrisa de la niña no se desvaneció con esa devastadora entonación.

—Una flor de verano cambia la historia, cuando el color rojizo de un atardecer puede ser tocado por quien quiera.

Analema
Linda Gil
Itagüí



23. Mente asesina

Desde pequeña me he caracterizado por parecer “una adulta” y preguntarme todo de más. Tal y como una persona mayor, cargaba con los sentimientos y pesares de otros.

Antes, cuando era una niñita, no podía crear mis propios finales triunfales. Como ya soy adulta, ¿puedo decidir qué personaje asesinar en el cuento de mi vida?

María Paulina Suescún Henao
Envigado

Suroeste:
Fracciones
Partes
Trozos

1. Llueve

La mirada del mundo
atraviesa los ventanales
de este circular laberinto.
Cada pared del abismo
Alza su vuelo
sobre mi alma fragmentada.

El arroyo que nace del cielo
es mi camino a la salida.
Con mis alas rotas
me invento una puerta
y vuelvo a ser río
en la eterna caída.

Juliana Rivera
Santa Fe de Antioquia

2. Alba

Nuevamente es de madrugada. La hoguera lleva encendida varias noches. Sus pasos ya no parecen recordar el camino a casa. Tal vez el retorno se postergue, la tormenta ha borrado las huellas más recientes que de forma suave había dejado, como parte de una aventura en espiral que parece ya no sobrevivir. Ella ya no recuerda lo que estaba buscando, tal vez descubrió que no estaba en los pasajes que había imaginado.

Inmersa en los sonidos que el silencio le regalaba, la luz de la hoguera le mostraba hábilmente las sombras que la habitan. Es momento de transformar sus propios dolores, reconociendo que algunos no son de ella.

La montaña le permitió verse como una fuente del alma ancestral. Sanadora de sí misma. El reflejo del agua le recordó que la verdad es el puente entre los tiempos que ha soñado, el canto de los pájaros y el renacer silencioso de las mariposas.

Era de nuevo madrugada, pero ahora la ausencia le recordaba el tiempo que se tejió.

Yesenia Restrepo Herrera
Hispania

3. [ ]

La vida escuchando a los otros, con sus sueños y pesares. Todo el mundo quiere vivir para abrirse camino en un nuevo horizonte. Rebota el sentimiento y arde el suelo. El cuerpo es capaz de verse con tranquilidad. Nuestros miedos e imperfecciones se vinculan y se comunican, haciendo de este universo un caótico viento que viene en el recuerdo de sus pensamientos.

Ana Sofía Castañeda Henao
Andes

4. [ ]

La mujer huyendo de aquellos ojos llenos de odio construido por generaciones, dicen que, en este, habita la intención de los ancestros, odiar. Aun así, esas miradas hacen que sienta culpable al recordar la humedad de la vulva, que aparece al juntar sus párpados. Para ella, no solo es inevitable que esta imagen se dibuje en su cabeza sino que vibra con el recuerdo, así lo hace también su estómago, su entrepierna y las piernas que comienzan a danzar queriendo encontrar camino para llegar.

Nini Joana Morales Cardona
Fredonia

5. Sí mismo

No se reconoce. Mira el espejo y está vacío. Erupcionan volcanes, chocan galaxias, nace una bruja en oriente, en occidente respiran; su rostro deambula buscando su cuerpo. Está ausente. Él aquí, su rostro no. El agua fluye por los canales, la Antártida se seca, las brujas danzan, se desatan guerras, los amores se extinguen. Su rostro no está, el espejo sigue vacío. Se crean las pantallas, aparece su rostro, primero aquí, después allá. Ella aparece, no lo deja encontrarse, es aterrador, su rostro no está. Grita, arranca sus pieles, viaja al futuro, retrocede en recuerdos. Mira el espejo, su rostro no está, nace un continente, se extinguen especies. Grita, sale una lágrima, mira el espejo, aparece su rostro ¿Se reconoce? Aún no.

Yuliana Montoya
Andes

6. Nos silencian

Sentir está prohibido
Limitado y desconocido.
Palpita la penumbra
De un calor no concebido.
De unas venas sin camino
Enredadas plumas sin sentido.

Nos silencian

Hasta mi sombra es vulnerable
Y la amenaza es vitamina.
La existencia misma
Es la pena más divina.

Nos silencian

Anulan el espacio
Para ser convertido en canto.
Poesía y orgasmo.
Por aquel silencio
Que arrebata tanto.

Nos silencian

Y es que con comprender
Se pierde encanto.
Cuando no habla
El sentimiento innato.

Suelto y fluyo
Después de callar.
No hay quien me perturbe tanto.

Silencios

Yisela Serna
Jardín

7. Implosión

Se acumulan por dentro los silencios.
Es cómico, tú que siempre has defendido el derecho a la palabra, ahora como única salida encuentras acallar la esencia de la vida en ti manifestada.
Nunca has pensado que la salida sea hacia adentro. Nunca has temido tener la vida por delante, y hoy a punto de saltar al abismo, deambulas en la majestuosidad de encontrarte contigo misma, bajo el fuerte viento de agosto. Descubres que todo lo que vale la pena es tu verdad, pero nunca la has buscado. ¿Qué queda al final del estallido? Una nebulosa donde nacen las estrellas.
Ahora sí es hora de empezar.

Leidy Cardona Valencia
Andes

8. Historia

Nuestra luz emerge fuego en quienes la ven, transmitiendo vibras y energías. Molesta a quienes no respetan que estemos sanando nuestra historia, de la que hemos superado un pasado sombrío y sin esperanza. Nos permitimos dejar fluir y despegar nuestras almas entre vuelos de pájaros, haciéndolas trascender y destacar de este mundo tan simple.

Verónica Taborda
Andes

9. Lo que quedó de mí

Como esa ausencia que no me es ajena, día tras día toco a la puerta de su tormentoso recuerdo; de esos caminos ya transitados: mentira y engaño. Y el reflejo en el espejo me devuelve la imagen que no deseo conocer, la que anhelo olvidar. Es el cuerpo, ese que ya no me pertenece, que me es extraño e indiferente.
Ha pasado ya tanto por este cuerpo: tanto tiempo, tanta angustia, tanto frío... tanto.
Lo que antes era cuerpo, ahora es sólo vacío y sabor a olvido. Un alma que duele; que duele tanto.
Y me miro como buscándome. Busco pertenecerme en el recuerdo de lo que fui, pero la ausencia es una sanguijuela persistente que se mudó a mi alma como parásito invasor. Ausencia y olvido.
No hay raíces, y donde no las hay todo es mutable. Duele, como duelen los imposibles, lo que no fue. Insensata.

Danna Arias Usma
Pueblorrico

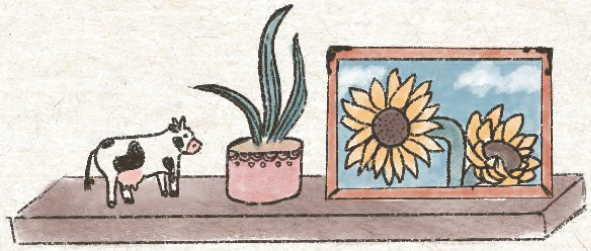
10. Caminos de despertar

¡A veces hay que taparse los oídos ante tanta mierda!

Esa frase le retumbaba en la mente. El dolor del olvido, la extrañes de las formas propias hacían que su vida no tuviese horizonte. Sus alas se habían roto, andaba por el mundo en busca de abrazos de desconocidos, besos y caricias absurdas, trataba de mantenerse viva a cualquier costo. Toda su naturaleza estaba perdida, ahora no sabía quién era, donde y con quién debía estar.

Este caos en la mente, la falta de adrenalina en el cuerpo y la opresión agobiante de su alma solo eran el precedente del recorrido para despertar.

Lina Ossa
Andes



11. [ℌ]

No lloraban las rosas, sino el viento, cada vez que el reflejo del espanto en el espejo mostraba un rostro desconocido al de aquel ser que habitaba esa capa orgánica a la cual llamaban cuerpo.

No podía quemar su prejuicio. Luchaba por comprender como llegó allí y como escapar de aquella cárcel esbelta, llena de culpas, miedos y soledades. En ese cuerpo prisionero de su alma... Frente al espejo.

Estefany Pérez
Andes

12. Tu verdad y la mía

Nos aterrará descubrir lo que sí funciona, pero también lo que no. Como esos miles de sueños, suspiros y amores rotos.

No podemos sentir lo que el alma en aquel momento susurraba. Si hasta los ríos y montañas suplicaban por tu vida, por mi vida, por nuestra vida, por la unión de nuestras almas.

Hoy, con el alma tan oscura como la noche, me basta con mirar a aquella vaca que se posaba en los campos que un día fueron comunes. Su lengua me evoca la sensación que me acompañaba cuando humedecer me hacías.

No me queda más que correr a abrazarla, contemplar el cosmos y reafirmar que mi destino quizá era ser como el girasol: amarilla, ¡amar y ya!

Mariana Moncada
Jardín

13. Tus ojos, mi vida y el mar

Estoy en el océano y puedo ver los colores del atardecer. ¿Podría ser, acaso, un pájaro negro rompiendo el aire con mis alas? Desde esta bruma no alcanzo a verte, sólo están tus ojos, mi vida y el mar. Sólo está este silencio que me ocupa y el hábito que he adquirido de extrañarte. Sólo está mi cuerpo y un grito, pero no me oyes. Y no sabes, no sospechas, que es mi alma la que canta que aún hay vida en estos huesos. La luz se dispersa y la bóveda celeste se tiñe de violetas, verdes, azules. Y yo me pierdo y pienso en la niña que era, que sigo siendo y en la que me he convertido. ¿Es esa tu voz la que se va entre las olas y me encuentra en el viento? Estoy en el océano y puedo ver los colores del atardecer.

Laura Mafla
Andes

14. Humedad

En la vida real, no existe eso que llaman “Vivir la vida libremente”, pues no nos dejan expresar lo que sentimos ni tampoco lo que tenemos.

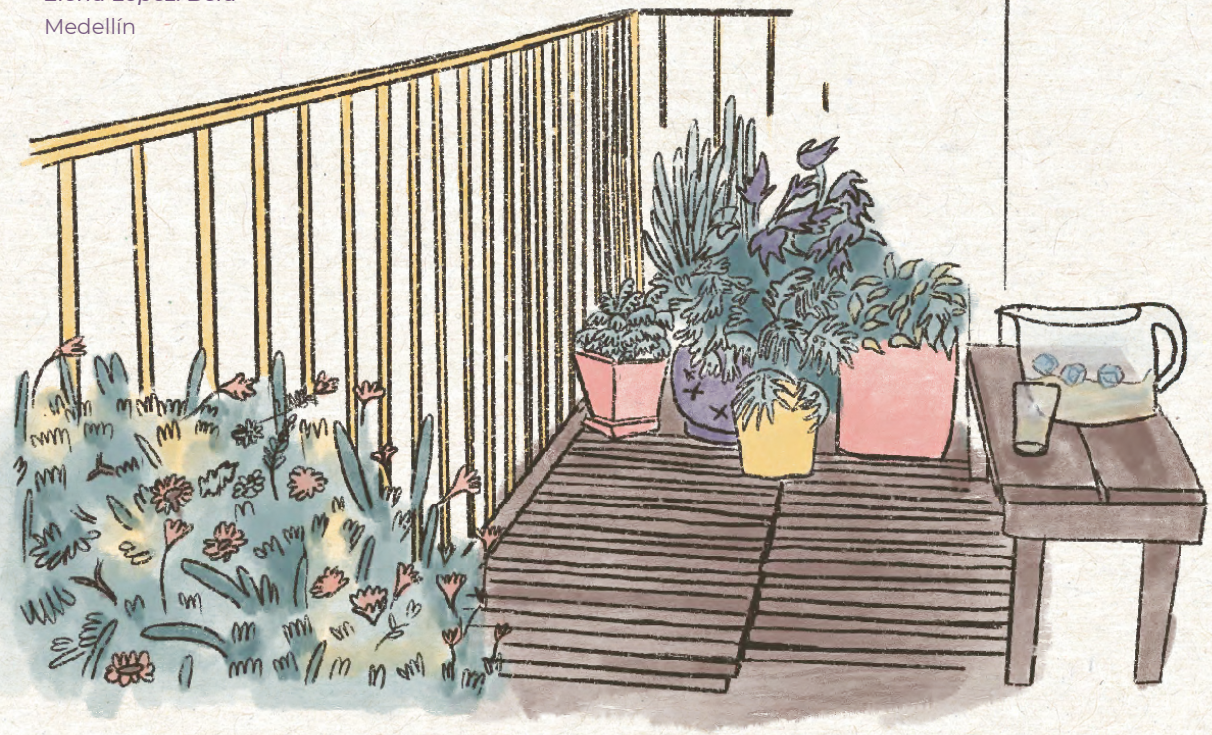
Solo cuando empezamos la ruta de humedad, es cuando iniciamos una danza en corrientes de aire, como jugando con nuestros sentidos y a la espera de aquel gemido de los nuevo.

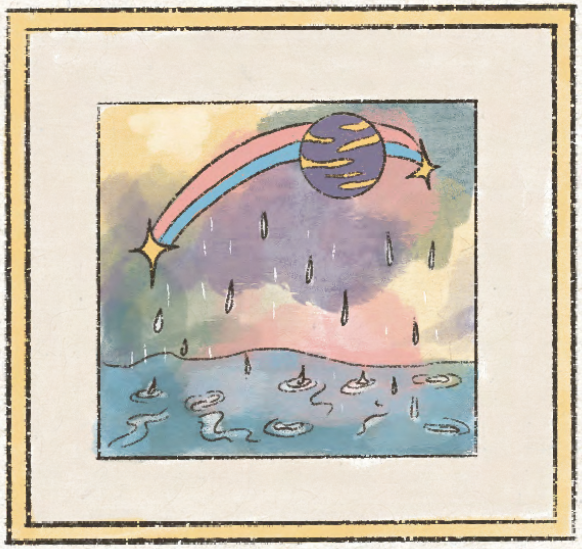
¿Pero cómo iniciar esta ruta de la humedad? o mejor ¿Qué diablos es esa ruta? La respuesta está en el aire, en la lluvia, en el mismo vientre del hijo no nacido -donde todo es húmedo, placentero y tibio-, donde todo es disfrute.

Llegar a lo húmedo, es llegar al placer eterno, donde hay retorno sólo si queremos.

Mi vientre, tu entrepierna, nuestra piel, tu boca, tu pene, nuestras manos, el cuello de mi hija, todas las formas de humedad me generan placer, incluso la lluvia torrencial en Andes.

Elena López. Bela
Medellín





15. Júpiter está domesticado

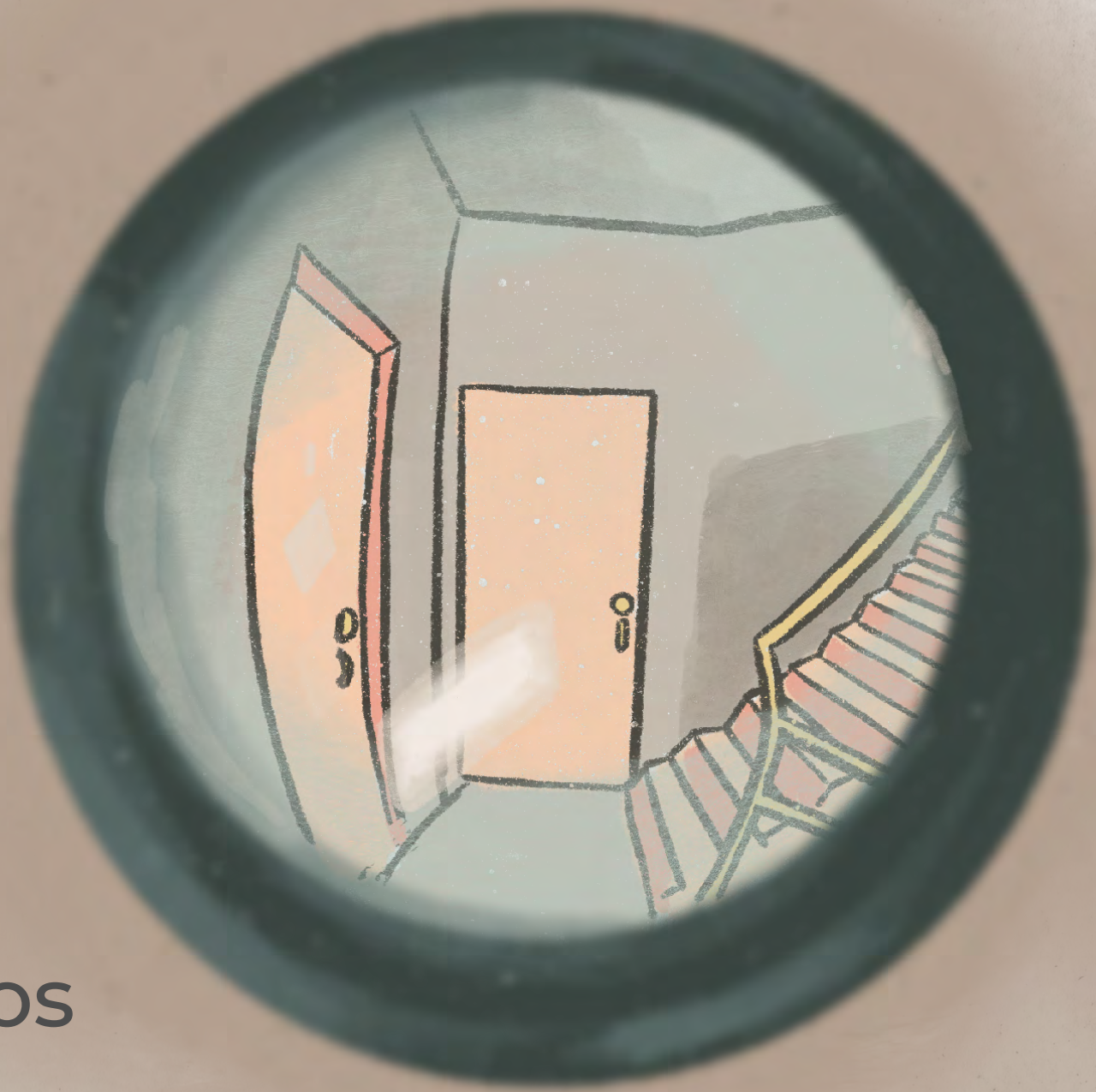
Las constelaciones explotan en el cielo, aquí, en este orgasmo. Tan tuyo, tan mío, tan universal.

Un poema, una canción de Hendrix y un cóctel de gemidos nos recorren las entrañas; y al final somos un solo grito, un animal salvaje, un arcoíris que envuelve el corazón.

Somos humedad. El sonido de las luciérnagas y una mañana de un domingo soleado.

Fuego Fuego Fuego.

Estrella Olaya
Andes



Norte:
Caleidoscopios
Espejos

1. El fuego que soy

Me dijeron niña necia por querer explorar.
Me dijeron adolescente indecente por querer opinar.
Me tildaron de mujer soberbia por darme mi lugar.
Me han juzgado tantas veces como olas hay en el mar.
¿Qué soy yo realmente?
¡Una mujer plural!
Exploradora, indecente, soberbia y tan capaz
Obstinada algunas veces y un tanto pasional.
Me reinvento y rescribo cuando en mí hay un extravío
Y al final del camino puedo declarar:
¡Me amo, me vivo, me bailo y me escribo!

Mariana Montoya Cañola
San Pedro de los Milagros

2. Las que soy

Todas las mujeres que me habitan suelen revelarse frente a las injusticias, tanto propias como externas. Duelen y me desangran poco a poco. Así que mí yo, y todo lo que me compone, les afrontamos y de forma directa; les eliminamos. Sin embargo, están aquellos momentos en donde creo morir y, por ende, me dejo ahí abandonada en la tragedia junto con charcos profundos de dolor. Un dolor que mágicamente puede ser curado por todas las que me forman, agregando el fuego de su esencia. Así que como aquella ave que ya ha sido tan mencionada, decido resurgir de la pena y vuelo para sanar.

Anne
Santa Rosa de Osos

3. El ciclo

Puedo abrir los ojos, sentir mis pies rozando el suelo, el viento pegando en mi piel, la sangre caliente recorriendo mis venas y el café sin azúcar pasando por mi lengua. Estoy viva, estoy aquí, puedo ver el amanecer como indicio de que el reloj avanza, el sol trabaja y todo inicia.

No he mencionado la costumbre de renacer, como las flores nacientes de las grietas, reinventarme y poder sentir el agua de la ducha como si fuese una nueva experiencia cada día. Soy esto: 65 kilos de recuerdos, vísceras y fotosensibilidad, y de vez en cuando 170 centímetros de incertidumbre. Vuelve y juega, es hora de volver a caminar, respirar, sentir, iniciar y cargar con el cadáver hasta volver a empezar.

Ana Cristina Arenas Giraldo
Yarumal

4. Todo es más claro en mí

Veo los atardeceres salir.
Cuando tocó con mis ojos el cielo
No quiero cambiar mi vivir.
La batalla es intensa y lo que piensas de mí ansía la posibilidad de renacer, de florecer, de poder sentir y salir.
Sonrió y estoy en ti.
Sonrío y estás en mí.
Me muevo, creo y resplandezco
Porque Jesucristo es el eterno.

Diana Cecilia Pino Zapata
Santa Rosa de Osos

5. Yo le pongo puntos suspensivos

Lo negaba constantemente. Quizá era el miedo y la negatividad de sentirse menos. Era de aquellas personas que buscaban el camino... ¿Qué camino?

Sintió que era capaz de todo... con todo lo que se propusiera.

Ahora algunos niños bailan, gozan, lloran, cuestionan, ríen y se desesperan perdidos en las sobras de sus maestros... Sumergen sus pensamientos en las lenguas muertas de la sociedad y de nuevo vuelven a llorar.

Danzó la última sonata... Yo estaba entre el público. Portaba una rosa blanca y actuó por el escenario hasta el último suspiro...

¿A dónde fue?

Angie Tatiana Correa Rodríguez
Santa Rosa de Osos

6. La señal

Recorro el baño destruido. Cada escena es como un sketch teatral de un grupo universitario panfletario que ubica la escenografía con el propósito sugestivo de incitar.

Las esquirlas de vidrios que crujen cuando avanzo me llevan hacia el espejo roto. Observo el reflejo de mi cuerpo fragmentado. Toco con las yemas de los dedos los bordes afilados de los vidrios que permanecen adheridos a la pared.

Estos casos me quitan el sueño, temo ser yo la próxima. El siguiente expediente en las listas de mis colegas.

Cae la luz del sol por la ventana. Oigo reír un niño en la calle ¿Se ha cumplido el presagio?

Daniela Cardona García
Santa Rosa de Osos

7. Grito de vida

I

Su grito fue tan aturdidor, que al oírlo no pude contenerme y rompí en llanto. Sentí que renacía al observar el cielo. Mis lágrimas hacían las veces del agua: purificaban y limpiaban los dolores.

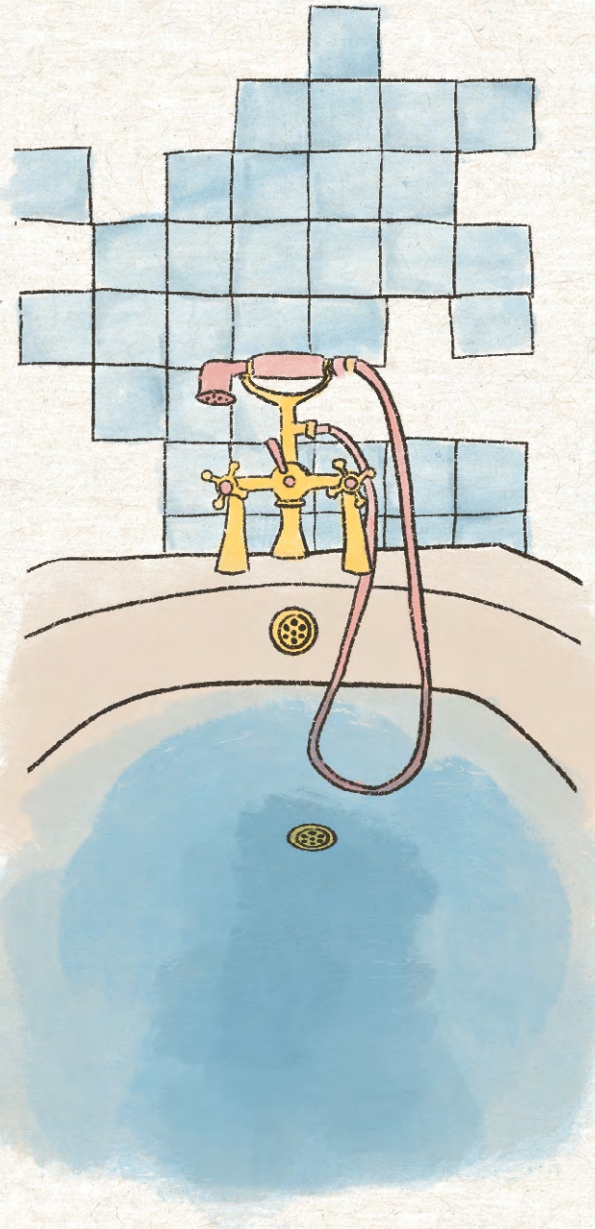
II

Mi grito fue tan intenso que, por suerte, la fortaleza que la constituía a ella, le había posibilitado permanecer tranquila, aun en medio del caos que implicaba recordar con nostalgia que este había sido su sueño desde pequeña. Ver el mar, tomar el agua entre sus manos y dejarse acariciar de él.

III

Los gritos fueron tan profundos, que sus corazones se llenaron de luchas, de tiempo, de soles, de risas, de llantos y de ganas de continuar juntas por siempre. Vinculadas por el hecho de haber tenido la fortuna de coincidir en el universo.

Johana Cano Arcila
Santa Rosa de Osos



8. Temo

Temo a los demonios que dormitan
en el terreno baldío de mi alma desolada.
Temo a sus gritos silenciosos.
Temo a las batallas imprevistas
que me hallan sin soldadura.
Temo al vacío que deja la última calada.
Temo al no tiempo
y
a lo que no puede nombrarse.

Temo a las lágrimas que bailotean
sobre las lágrimas ya derramadas.
Tengo miedo a reconocer
mis propios fantasmas.

Aun así,
acaricio mis tempestades.
Me refugio en la calidez
de mis propios brazos.
Beso las cicatrices que van más allá de lo tangible
Y sólo ahí
Logro vencer mis miedos.
Lloro.
Me hago mar.
Y despierto siendo la garúa
que abraza las hojas desnudas
de los árboles.

Jazmín Alejandra Arroyave Londoño
Santa Rosa de Osos

9. Una montaña abandonada en el paisaje

La existencia ambivalente y precisa, caótica y experimental se convirtió en la montaña abandonada en el paisaje. Esta existencia con sabor a vino amargo o a pastel de arequipe. La existencia con olor a campo. La existencia con ojos de madre: "todo es bonito si es hecho por su hijo. La existencia con tumbado afro "sabrosito". La existencia de color sol y sombra de luna.

La existencia tan impredecible, con apariencia a monotonía, con la cuestión de ser y no ser que no es la vista de la existencia con ojos de niño. La capacidad de asombro por lo que se vive ¿Cuántas veces al día experimentamos una primera vez?

Me cuestiono hoy sobre la existencia, así como por el abandono de aquellas montañas de mi pueblo.

Descubrí que este efímero trozo de mi cambia diariamente. Por eso deseo ser consciente del momento que vivo, de lo que siento, de lo que me rodea y que en los días que me quedan de existencia nada de lo que viva día a día lo vea como normal.

Que la existencia consciente nos acompañe con una sonrisa y una buena compañía.

María José Henao Betancur
Yarumal

10. [ ]

Las mujeres han sido la población más señalada y oprimida por el machismo y sus ideales. Crecí en una familia llena de estigmas, donde te dicen qué hacer y cómo actuar.

Se preguntarán quién soy yo: mi nombre es Olivia y esta es mi historia.

Crecí en un pequeño pueblo cafetero, donde mi familia era muy conocida por su buen café y su disciplina.

Yo soy una mujer soñadora pues pienso que el agua no me resbala en el cuerpo cuando sueño. Amo los girasoles, pienso que son la inspiración del sol. Mi imaginación me ha traído muchos problemas ya que mi familia dice que soy caótica y que no puedo hacer lo que quiera. Esto me entristece. Mi único ánimo es mi novio. Él me apoya y respeta mis ideales, por eso emprendí una aventura lejos de mi familia y me mude a Paris, donde ahora soy muy feliz y acabé con el vacío, el abandono por mi familia y deje de lado las sonrisas falsas.

Catalina Castro Ochoa
Santa Rosa de Osos

11. [ ]

¿Ahora que somos? Se preguntaba mientras miraba las personas caminar a su alrededor. En su tiempo libre le gustaba sentarse en una escala a las afueras de una estación del metro, siempre con una pregunta diferente, a la que trataba de dar respuesta en los zapatos de tacón de la señora que corre para llegar a tiempo al trabajo, en el morral del joven que va moviendo su cabeza al ritmo que le dictan sus audífonos y en los ojos cansados de una madre cargando su bebé.

Todo lo que observaba lo ayudaba a saciar su incertidumbre por la vida, tratando de encontrar la esencia de los otros en esas pequeñeces que percibe. Su soledad se llenaba cuando lograba sentarse en esa escala. Todo su mundo en esos momentos se sentía perfecto. Cuando creía tener una respuesta se levantaba y con el primer paso lo invadía la soledad que siempre lo acompañaba hasta el próximo instante en que se sentara en ese lugar.

María Katherine Pérez Garzón
Entrerríos

12. [ ]

Querido tiempo futuro, incierto y desalmado, estas letras no son más que el resultado de una espera, pues de eso se trata todo contigo.

Soy más de lo que aparento. Soy fuego, aire, tierra, agua, vida y muerte. Lo que prefiero callar, pero alumbra la callada noche.

Te veo, te siento y veo la luz en mi mirada. Reconozco la fortaleza y la capacidad de mi ser, el dolor ayuda a sanar las llamas. Puedo arder en una creatividad infinita.

Por lo menos puedo respirar y soltar. Inhalar amor, exhalar soberbia. Ponerme la camisa de la felicidad, saltar al vacío y aterrizar en mis nubes de tranquilidad y armonía. Sanar, crear, soñar, volver a empezar y renunciar a lo que soy y no soy.

No te pertenezco. Soy el trabajo de mis antepasados una mejor versión. Te agradezco ya que tu presencia representa un gran reto para seguir respirando, pero decido caminar sin ti.

Ángela María Monsalve Madrigal
Santa Rosa de Osos

13. Las cosas malas que pasan

Duele lo malo. Pica por encima de la ropa y logra penetrar en las noches el sueño de las casas. Tumban lo que hay por dentro, desordena la estadía y el cuerpo ya no es cuerpo, es cataclismo que vibra al son del temblor. Es tsunami que explota los huesos, que lanza por el aire los cabellos que fueron acariciados por unas manos inquietas que no saben permanecer.

Son ligeras las miradas que transitan por los ojos.

Ojos mudos que se pierden tratando de sentir el olor extraviado de una melodía que compuso el cuerpo.

Cuando no pesan, no me hacen tropezar con el silencio y puedo mirar con sigilo el reflejo de las sombras que adornan algunas grietas, escondiéndose en más oscuridad.

Juliana López Posada
Santa Rosa de Osos

14. [𝒮]

Caen mis lágrimas para liberarme del mal. Imagino que desde lo más lejano vienen vidas y sonrisas que me salvan y me abrazan. Recorro de nuevo el mal, más de lo que imaginamos él y yo, pero la fe que mueve una que otra montaña y la esperanza que es como un padre nuestro, vienen a decirme:

—¡Deja ese maldito!

Lo observo y veo hacer realidad lo imposible del mundo. Mientras rompo los esquemas y camino las vidas y luchas de otros, mientras las nubes me recuerdan que hay cosas que se rompen en pedazos, mientras las luchas se me hacen vida y mi vida una continua lucha.

Daniela Agudelo Mira
Santa Rosa de Osos

15. Umbral

El abismo me mira por el rabillo de la puerta. Corro al centro de la casa que ya no quiero habitar. He empezado a derretirme como lo hacen los objetos de la casa, mientras las paredes se rasgan y sus palabras me ensordecen.

Sólo sobrevive la puerta que abro, el abismo ha dejado de espiarme porque ahora caigo en él. En lugar de fondo, hay un mar de estrellas donde soy pez.

Me acerco a la ventana en el pecho de los astros, afuera el rocío brota y otros vocablos tejen la página que antes habité.

Daniela Pérez Taborda
Santa Rosa de Osos

16. Vida de su vida

¡Aquella noche! Llena de estrellas fugaces y brillantes, donde el libro de la vida tenía sus páginas llenas. Todo era calma y los ojos se cerraban al pasar de las horas. No quedaba nada de aquel cuerpo, sólo el alma y cada deseo guardado en cada estrella, donde un día lo imposible fue lo más deseado.

Horas de vida, manos de ternura, un abrazo de sutileza y esos labios rubí, ¡cómo olvidarlos! Donde cada palabra eran cánticos que elevaban tantos deseos a las estrellas. Como las flores que un día se marchitan y dejan su legado en nuevas semillas, así fue ella; la creadora de alcanzar lo imposible en la tierra y la vida.

Hoy los ojos se le cierran, el corazón no palpita. La delgada línea roja del cuerpo se detiene, sólo quedan las estrellas con aquellos sueños y un otoño en cuerpo. Adiós estrellas, fui vida de su vida.

Vanessa Agudelo Bustamante
Don Matías

17. ¿Cómo se planta una persona?

Hay que abrirle las raíces, para
que entren nutrientes de vitamina I
de ideas.

Se debe de abrir un sol que
consuma la oscuridad de
los señores parásitos que se
hacen llamar alfabetizadores

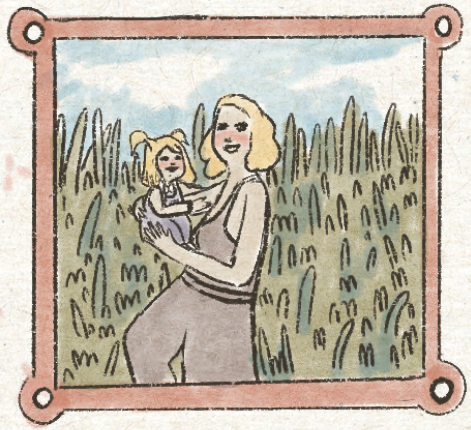
Hay que iluminarla con poemas,
hay que hablarle a la semilla,
Como la abuela, que murió
hace 50 años con las casas de tapia
adornadas con geranios.

Hay que cortarle la maleza al miedo,
que usualmente se agarra
de las hojas que cuelgan del cabello.

Para que nazca un jardín
completo de personas hay
que expandir la tierra, y
gritar, pero muy duro, sí es
pacitico no funcionará,
¡Ya no más!

¡Ya no más deforestación de la voz!

Laura López Posada
Santa Rosa de Osos



18. La creación de pensamiento

Todos los obstáculos que han llegado a mi vida, sobrevivieron a la cotidianidad. Entonaron la misma música para transformar un pensamiento que andaba perdido en un laberinto lleno de maleza y plantas carnívoras, que me arrancan la piel al rojo vivo.

La sangre corre para liberarme de las cadenas que me atan al suelo, con sentimientos hechos a hierro.

Sonrío, sonrío y me siento libre. Puedo ver como renace la flor roja que habita en el baobab y crece en el patio trasero de mi cerebro. Esa flor roja es la misma creación de pensamientos transformando mi vida. Veo la sangre correr libre hacia mí, veo como la creación de pensamientos nacen a mi lado.

Irma Liliana Rojo Mira
Santa Rosa de Osos

19. La luz a la espera

Subiendo la montaña para llegar a tu casa, te veo y veo tu luz. Estas en el mismo lugar donde te dejé sentada la vez que me fui. Te abrazo como la primera vez. Me dices que la comida está caliente y que me vas a servir. Te observo en tu rutina apacible y vuelvo a ver tu luz, nuestra propia luz.

Siempre estás. Iluminas el camino como un lucero perdido en alta mar. Eres cuatro mujeres en una: luz y rocío, tierra y mar. Ese refugio que acoge en estas grises tierras frías, donde reposa mi alma, donde descansa mi sombra, donde llegan todas las mujeres que me habitan. En ti, en tu fuego empieza y termina todo.

Eres y soy tu reflejo a la vez, cada que te veo, veo tu luz, mi luz.

María Alejandra Jané Piedrahita
San Pedro de los Milagros

20. Las olas que bailan al son de la sal

El agua toca mi cara.

Sumergida en un océano en donde lloro para limpiar el alma, limpio la sangre que derramé. Aquí no somos más cuerpos frágiles como rayos. Cuerpos frágiles que tienen el potencial de fulminar con un poder escondido.

Somos hijos de ellos, hijos de brazos que sueñan y anhelan el renacer del mundo. Para cumplir su objetivo utilizan un medio manipulador que se hace llamar amor. Amor puro de un padre hacia un hijo. Pero el resultado de utilizar y ser utilizado como herramienta para cumplir un objetivo es igual siempre.

Como resultado de ser utilizada, estoy aquí sumergida en este océano, sintiendo como el agua toca mi cara, se filtra por mi nariz e invade mis pulmones. Tratando de limpiar mi alma con un llanto patético que se entremezclará con el agua salada del océano y que terminará danzando al son de la sal.

Verónica Goez Tapias
Santa Rosa de Osos

21. Mi nuevo amanecer

Me despierto cada día cuando el sol sube por las tejadas y los girasoles florecen. Me siento tan viva y feliz porque puedo ver de nuevo el amanecer. Siento el inmenso poder de que Dios existe, y esto me hace sentir libre porque puedo ser yo misma desde todo lo que me plazca. Tengo miedos, que me impongo y que me retan cada día, pero eso hace que me ame tanto a mí misma y a todos mis logros por más pequeños que sean. Todo lo he logrado gracias a mi esfuerzo, dedicación y compromiso, y tengo unos sueños y metas que me alientan y no me dejan rendir.

Tanta alegría hace que viva cada momento como el último; sin embargo, a veces tengo días rosa y otro color gris, pero siempre con mi mejor actitud. Y aunque quisiera desistir y renunciar, me alienta todos los recuerdos de todo lo que me ha costado llegar hasta donde estoy. Eso me fortalece tanto que puedo decir que tengo una imaginación un tanto loca y atrevida que, de vez en cuando, me imagino que la luna tuvo sexo con el sol y de ahí nació el amor.

Tatiana Andrea Taborda Taborda
Santa Rosa de Osos

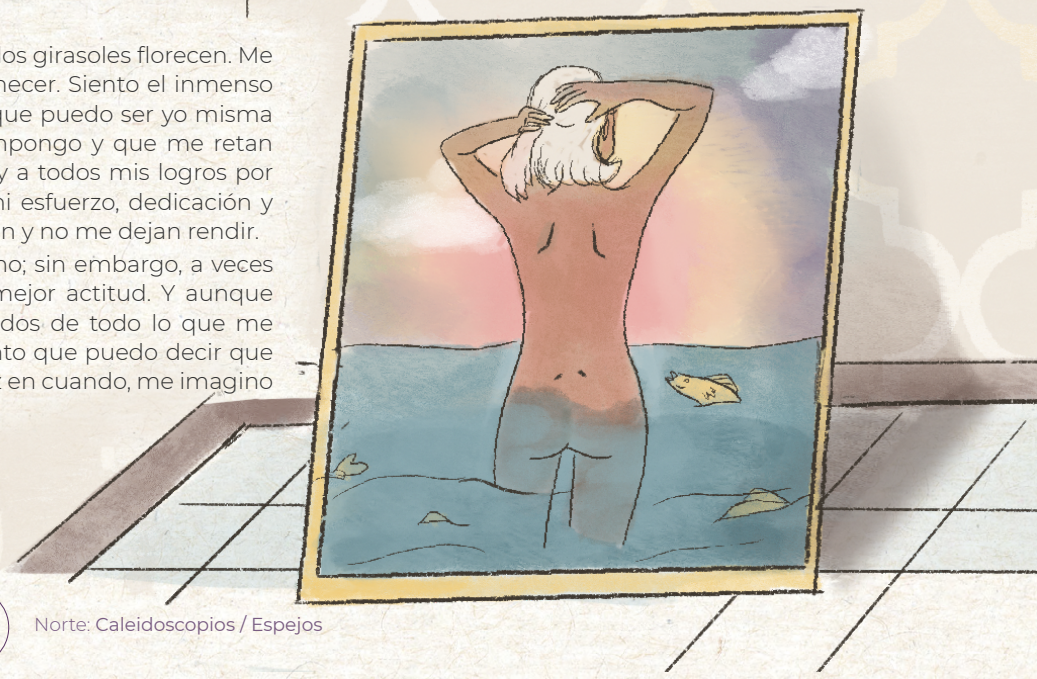
22. Lo que soy

Un nuevo comienzo se avecina. Ilumina los cielos y oscurece la soledad, cuando me miró al espejo y sin mesura roso mis senos como muestra de amor propio, mientras mis pensamientos me visten de origen y personalidad que fluye con audacia.

Soy la diversidad reflejada en la construcción del tiempo. La constancia de la cultura campesina que me habita, de las horas, de momentos e ilusiones. Soy lo que se levanta por las mañanas, con pelos enredados acompañados por lanas, aquellas que son testigos del anhelo de la noche anterior, que conviven con el desvelo.

Y ahora, ahí están de nuevo el amor, la duda y la sed de reinventarme. Emociones que me sostienen en el vacío cuando lloro, analizó y me cuestiono sobre el ser femenino que soy ahora.

Angi Paola Pineda Cifuentes
San Pedro de los Milagros



23. Seremos fuego

Seremos llama ardiente que consume lo apacible y sereno.
Crearemos una revolución y daremos paso al amor y las ganas.
Nada hay digno de codiciar sobre esta tierra triste y profana.
Mi memoria se hará cenizas y, aun así, mi ser seguirá intacto.
Cede, alma mía y corazón mío, al recuerdo de nuestro pasado.
Porque, aunque vengas de la tierra, sólo tu alma se convertirá en fuego.

Salomé Escobar Arango
San Pedro de los Milagros

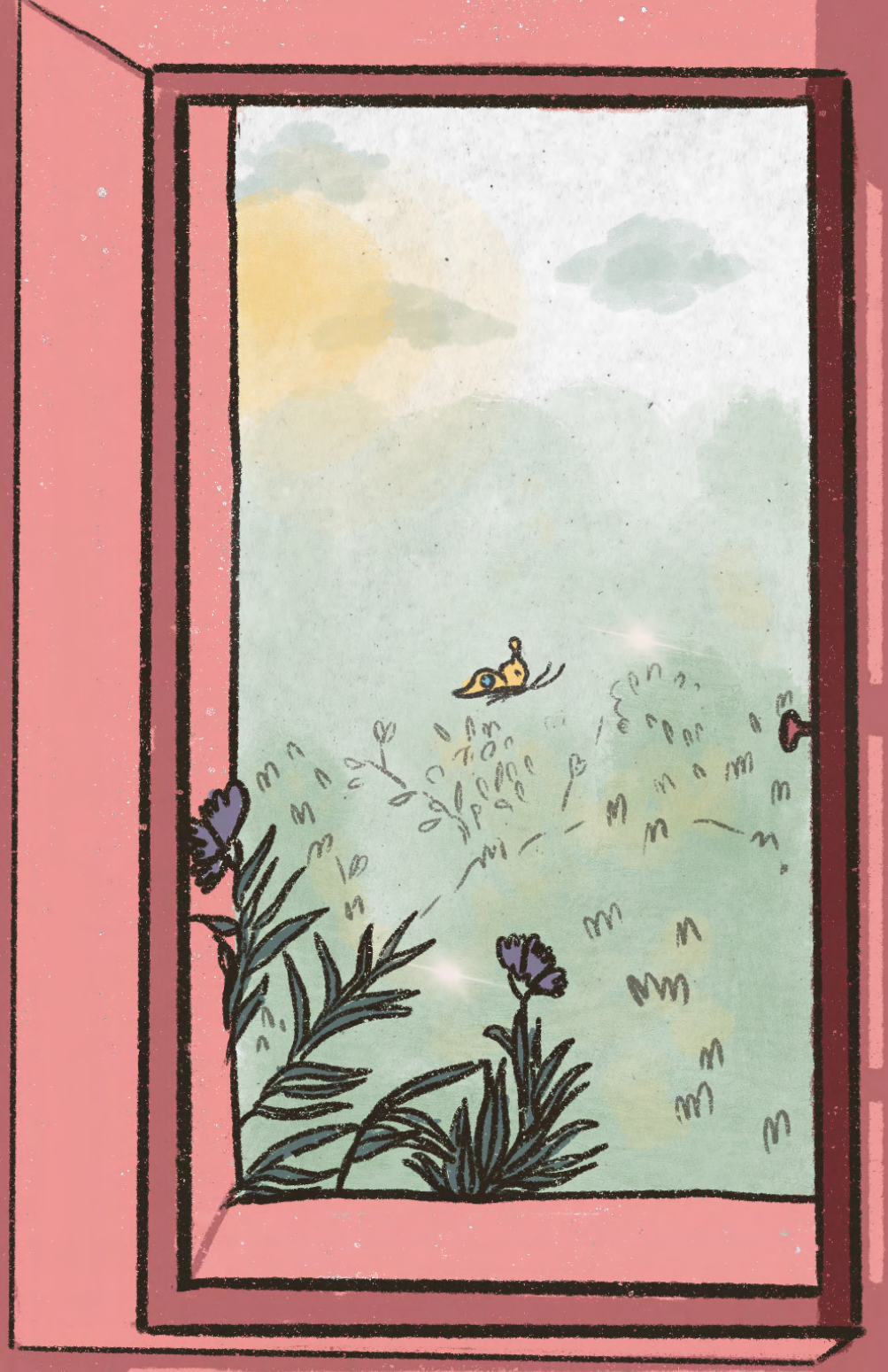
24. La abuela me decía

Mijita, cuida tu ancestralidad siguiendo el camino de la luna, porque en su luz lograrás invocar mis cicatrices, pesares y luchas. Estas arrugas son evocaciones de un pasado caminado desde la indignación, pero también desde la re-existencia. Mijita, te acompaño en los andares desde que quieras mirarme, contemplarme y develar los sentipensamientos que intento entrelazar en tus renaceres.

No soy un sentido arcaico, soy la experiencia de un pasado potencial que desde las entrañas te grita ¡Camina la libertad de permitirte ser simplemente!

A mí se me negó la historia, por eso requerimos, ambas, todas, que andareguees el pasado, mi pasado, porque mi existencia es un signo revolucionario.

Andrea Espinal Gómez
San Pedro de los Milagros



Oriente:
Giros
Vuelos
Tránsitos

1. El regreso de los infelices

Uno a uno se acercaban y pasaban un pañuelo mojado por la estatua. Una bendición intermedia se cruzaba en el ritual de la oración y los cuchicheos.

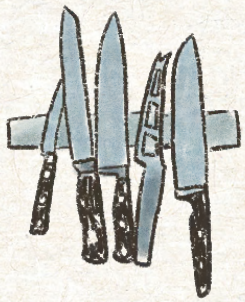
El pueblo desolado no tenía más puertas que abrir. Una tierra roja cubría los zapatos de los hombres y mujeres que llegaban a presenciar el acto.

Una fila nupcial rodeaba las calles moribundas mientras llegaban al estrado. Cada uno miraba fijamente los ojos de piedra de quien habían ido a buscar.

La escultura no se parecía al viejo al que todos habían apaleado en la mitad de la iglesia por haber violado a decenas de niñas.

Los infelices no encontraron un culpable, más que la gloria y una cinta dorada adornando el busto de quien habría sido el último habitante de Los Recuerdos.

Jenny Valencia
El Peñol

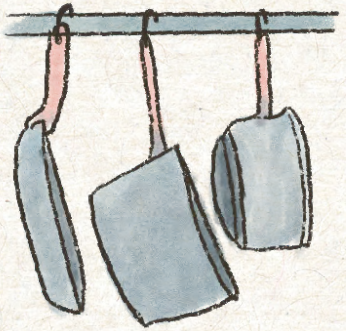


2. Viejas chispas

Sobre el comienzo del incendio se narran historias interminables. Los viejos maldicen la necedad de los jóvenes y su indeclinable rebeldía. Otros hablan de tierras áridas y heridas, de una chispa engendrada con descuido en medio del bosque. Unos fruncen el ceño, presas de la incertidumbre, escrutando entre los cuerpos alguna señal que adelante la culpa llamada a la hoguera. Los demás calculan posibilidades: una vela consumida, un niño inquieto y torpe, alguna vara de incienso posesa, una gitana herida de amor, un malandro malintencionado y suicida; cualquier cosa distinta a ellos.

Mi abuela, curtida de esta tierra robusta y antigua, no deja de escucharlos con la expresión de una madre enternecida que acoge resuelta el pequeño dolor del hijo. Conjurando esta tierra y acunándola en su vientre, ella sabe que el proceso es largo y que la experiencia es honda.

Susana Ramírez Serna
El Retiro



3. La chispa

La chispa, fuego que nace en mi interior, que aviva y renueva.

Una explosión que apenas gatea.

Recorro mi cuerpo con ritmo apacible y con cada roce, efervescente, estoy más cerca de nombrarte.

¡Ah! Chispa ¿Cómo definirte?

Tal vez seas expectativa, tal vez seas lo que se siente antes del temblor.

Laura Arcila
El Santuario

4. Estando Aquí

Con el trasegar de la vida cambiante, entiendo que no volveré a ser.

La última vez que fui no estaba en mí, era diferente. Me componía de pedazos de mundo sueltos en mi nostalgia. Ahora cuido mis marcas y mis guerras, impulsada en entenderlas en soledad, con la liviana lumbre de la opaca llama que quema la añoranza de mudarme constantemente del yo.

Alejandra Echavarría
Marinilla

5. Revelación de una palabrera

Deambulando por los laberintos de lo que es y pudo haber sido, sufro por el olvido de los recuerdos ¿De dónde vengo? ¿De dónde viene mi semilla? Me pregunta mi clan interior.

Sola, conmigo me invito a ser otra yo.

La insurgencia que me habita me reclama.

¡Vida! Almas que me incitan, me inspiran, me desarman, me confrontan y, sobre todo, me reconfortan.

Fluyen como las aguas que me trajeron hasta aquí, junto a las rocas que me hablan y me dicen:

"Puedes llegar hasta donde lo desees, la pasión te lleva hasta las montañas. El camino es largo y culebrero. Hay que andarle rápido. Y no olvides la turbulencia, también hace parte del horizonte."

Nicole Mc Hari
Marinilla

6. [ ]

Hay caminos largos y culebreros con la promesa falsa de encontrar luz. El balcón del piso 16, el accidente en carro y el irse a dormir. El que llegue el miércoles 18 y no haya que buscar camino, porque camino ya no hay.

Hay caminos largos y fraccionados, como hechos de retazos. A veces, también, culebreros que terminan en luz. El atasco. El aguacero. El vuelo que no despega. La enfermedad, eso no muy grave que me exima de ese camino que debo coger.

Ana Isabel Gil
Rionegro

7. ¿Qué camino le hará ser libre?

Mientras se engaña a sí misma en su misión de respirar: ¿Qué camino le hará sentir que acaricia las dunas como si en cada roce se jugara la vida?

Queda obsoleta la razón y el cómo reconocerla. Y que arda; ese ya no es un problema.

Se aventuraba en un comienzo para incendiar corazones y que mares de sal brotaran de sus ojos.

Leidy Yuliette Mazo Valencia
El Carmen de Viboral

8. Caer

Me suelto. Me dejo caer en el derrumbe de la vida. Voy cayendo, pero me desconozco. No sé quién soy, aunque no soy. Caigo y caigo, y cada segundo pierdo más el aire.

Intento tejer el rumbo de mi existencia que, aunque quisiera, parece infinita para poder acabarla.

Mi mirada se queda perdida en el cielo rojo, tan intenso como el de la sangre que recorre mis venas, cual si fuera el inicio de un fuego potente. Es un cielo que se abre como una ventana; una ventana que no podré abrir porque tengo una cita con la muerte.

En la caída lloro. Lloro por mí, por las personas y por sus historias. Mis miedos emergen de lo más recóndito de mi ser, me empujan y me obligan a llegar con más apuro a mi destino. Me apego a ellos, los muestro, los abrazo y los escribo en la historia de mi vida. O bueno, de mi muerte.

Caer y caer para al final chocar, enterrarme como semilla para morir floreciendo.

Sara Yasmín Ceballos Marulanda (Arthiddenmín)
Sonsón

9. Laberinto

Atrapada en entre altos muros y caminos con direcciones infinitas. Espacios laberínticos con posibilidades de perderse y equivocarse.

¿Es este el camino?

Perdida y sin rumbo busco la salida.

Es nuestra vida un trozo de fuego que será ceniza.

Ahora, nadando contra lagunas de recuerdos inquietos, me obligo a transformarme. Con el agua al cuello, queda un gusto de dolor y amargura.

¿Cuál es el sentido de este trágico azar?

Ver por encima de los muros y esperar la muerte, observar el cielo que se renueva. Deconstruir mi dolor me ha mostrado el poder. El tiempo y mis huellas me dicen que he perdido mi sombra entre tantas flores.

Ahora, expuesta y con menos miedos, sigo mi camino.

María Paula Montoya Londoño
Marinilla

10. Platanal cósmico

No me di cuenta del instante en el que llegué aquí.

¿Una cómo aprende a volar?

Vuelvo a ahogarme.

El gato pasea plácidamente. Conserva una paz perturbadora para mi ser.

Pétalos y hojas de otoño caen lentamente y se posan, como si una melodía tenue las guiara y enseñara cómo caer pasivamente.

Me enceguece su presencia, me transporta hacia adentro.

Viajamos entre nubes y encontramos un cálido escondite, ni siquiera sé si esto es real.

Nos adentramos asombrados de cada instante que invade nuestras miradas profundas: Nuestros pétalos van cayendo, pero pequeñas raíces surgen.

Llegamos a Ciruelita —¿Ella llegó a nosotros? —

Bienvenidos, la deconstrucción está en proceso ¿Qué desean conservar antes de irse?

Nos miramos los últimos pétalos a punto de caer y en ese instante lo entendemos todo:

La elección ya estaba hecha.

Deshojados por fin, nos desintegramos en el platanal cósmico.

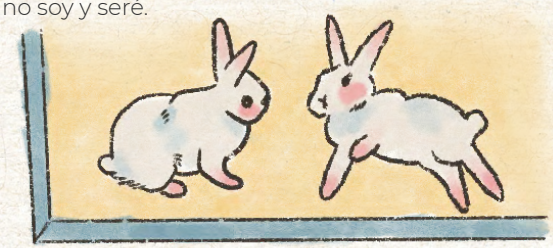
Laura Marín Ramírez
El Santuario

11. Danza dentro de mí

Las estructuras arcaicas del mundo cambiaron su significado al construir historias y, con ella, recuerdos. Cada cosa tiene su momento, duele y me asusta compartir conmigo, pero al encontrarme con el azul de mis ojos fluyo y comienzo a llorar en la soledad. Bajo el ardiente sol, libero quien soy, como un diente de gato en busca de una sonrisa.

Me muevo entre mis emociones, me encuentro y desencuentro como la mujer inquieta que soy. Dibujo y desdibujo mi rostro de nuevo con líneas, puntos finales y suspensivos... en donde me construyo y reconstruyo infinitamente. Y sin razón, vuelvo a mí en una danza cósmica entre lo que soy y no soy y seré.

Mary Hernández
El Carmen de Viboral



12. Terrenos baldíos

Yo conozco una soledad emblemática. Sale de mis entrañas y se perpetúa a través de mis palabras.

Esta tan distinguida no se afana por descubrir cuerpos, ella reconoce su melancolía y la alimenta con ríos de lágrimas que desembocan en el mar.

Mi soledad no habla con eufemismos, es sólida, robusta y rigurosa. Me vocifera de los oídos hasta el alma y me colma con la bendición de sus pesares.

He aprendido con las estaciones a quererla, a saberla como mía. Ella se adueñó del baldío en mi pecho y sembró poesía; se desquitó abrumándome con recuerdos indelebles.

Habita en mí y yo vivo en ella. Es eternamente mía, esta soledad tan silenciosa.

Wendy'K

13. Retazos nocturnos de mi existencia

Se me hace difícil dormir, cada noche me invade alguna loca crisis. Siento mi existencia desvanecer, me inundo de vida sin vivir.

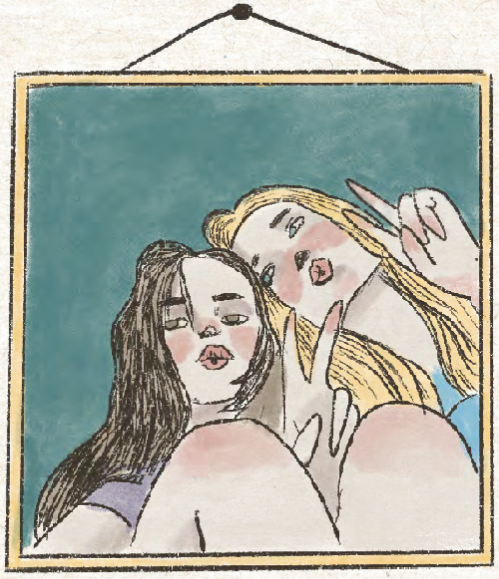
Hoy me persigue la pregunta ¿Qué es la vida? Tal vez el propósito es cambiar el mundo, lo que nadie espera.

Podría ser también la calidez de la oscuridad que nos recibe, para que por fin salga el monstruo que vive en nosotros.

Puede ser el buscar lo que nos enciende, algunos retazos.

Como los ojos de las otras, de mis amigas, que me llenan de esperanza, aunque las amo a solas. Ellas son esos seres influyentes que hacen que la travesía en esta vida sea más llevadera, porque, al fin y al cabo, no sólo necesito de mí.

Daniela Hoyos Baena
Marinilla



15. El Fuego

No quiero recordar aquella noche, pero viene una y otra vez como disco rayado a mi memoria.

No fue voluntario. Rubén le prendió fuego sin querer a la casa. Él era un hombre impulsivo, pero no era mal chico. Me causa tristeza, rabia y culpa. Percibo el caos que puedo llegar a causar.

Después de sentir la sangre fluir por mi cuerpo, sumergido en cólera, salí corriendo de casa. Me alejé lo suficiente para que mi cuerpo se volviera a estabilizar, pero no pasó mucho tiempo cuando en la distancia vi como el fuego consumía el espacio que había llamado hogar, y con él se llevaba al hombre que amaba. Lamenté profundamente la discusión por la cual había huido.

Han pasado años y hay días en que exploto y vomito de rabia. Otros en los que respiro y salgo a recoger florecitas blancas en el campo.

Gloria Ramírez
El Santuario.

14. [ ]

Mi camino oscureció tras el apagón del último faro. Las voces en mi cabeza me susurraban chistes de mal gusto y reía sola en la noche si me hacían gracia, a veces me hacían compañía.

A través de la noche y la calle, abrí la puerta de mi casa y el olor a putrefacto me recibió. El cuerpo de ese asesino descansaba sobre el sillón de la sala mientras las ratas devoraban su rostro.

Me miré al viejo y roto espejo de la cocina. La pequeña niña de mentalidad atroz me sonrió con diversión, mientras sacudía su manita cubierta por ese guante, su último guante.

Comí la última galleta de la abuela, le lancé la mitad a las ratas que me ayudaban a deshacerme de la escena del crimen.

Tania Giraldo
Rionegro

16. Siempre un fusil

Me he vuelto susceptible al viento que viene de un todo y de la nada. Mi espera es infinita y me desgasta. Ha hecho de mí un fuego que se apaga, para emerger después de sus cenizas y consolidarme una, otra vez en flameantes llamas.

Me reduzco y existo. Soy un sinsentido, pero soy y no dejo de ser, un gran fusil.

Yamileidy Orozco Zuluaga
Marinilla

17. Momentos

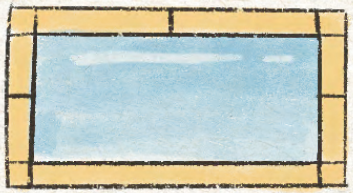
Me ahogo en mi propio llanto. Sudo, grito, respiro fuerte.

Le observo, hago una pausa en el rostro y me pierdo en su mirada muerta. Hay caos y tormenta, por mi mente corren todos los fragmentos que vivimos, pero en ese instante somos todos a la vez, somos compañía.

Se fue y me sentí en el abismo, pero su partida creó en mí el nacimiento de la luz. Surgió esa chispa de crecer y romper barreras, esas ganas de ya no temerle a mis cicatrices.

Le recuerdo, gané la batalla. Fuimos momentos, pero ahora solo queda nuestro reflejo.

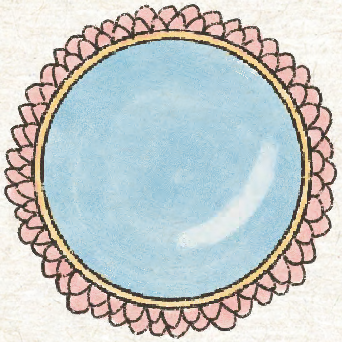
Clara Isabel Velásquez
El Santuario



18. [ ]

Puedo ver brillo más allá de aquel miserable reflejo, me pinto sueños y soles en mi propia piel, un lienzo generoso y desconocido como aquellos mundos inexplorados. Veo a mi hermana que sabe estar cálida todos los días, ahí descubro que yo cambié las formas de dolor por demonios que absorben mi sangre con una sed casi igual a la de un sediento en busca de un oasis. Creo que es tarde ya para tener amor propio y considerar que todos somos un detonante para crear, pues en aquel espejo solo veo el reflejo de mi muerte.

Mariana Mendoza Mejía
Carmen de Viboral



19. Me siento desaparecer

Es curioso. Tengo la mente y el alma desiertas, pero mis ojos no frenan el llano. Son estas, mis lágrimas, quienes contarán mis historias al mundo.

Aún no logro encontrar la fórmula del amor. La desgracia me persigue y me desarma. En cada intento pierdo un pedazo de mi alma, que impaciente, se niega a parar la matanza.

Sola, en cama, soy como un fantasma que vuela entre amores efímeros, que vive de los espejismos y del dolor de las heridas que no han sido curadas.

Ana Belén Arcila
El Carmen de Viboral

20. [ ]

Nacimos de las olas, y aunque los senderos de la vida nos separen componemos un todo, el otro tiene parte de mí y yo tengo parte de él y sentirlo así, es la compañía más cálida que puedo tener en este espacio tan lleno de cambio. Un día despierto y quiero salir, que me vean y dejo que los ojos del otro disfruten verme, al día siguiente soy sólo una idea y me miro en el espejo, pero ahora yo soy el espejo, un espejo terrible. Sin embargo, hay algo que siempre está en mí que es inalterable en mi ser y es la idea fija de mi alma como un abismo infinito.

Jakelinne Castaño
El Santuario

21. Hay mares en ti, Mariana

Tengo una fisura que se expande a medida del tiempo. Que, a su vez, me quema y me irrita.

Crece y come como planta carnívora o como rata, y roe todo mi cuerpo.

Esta fisura penetra en mis pulmones como arena, ya sólo puedo ver el mar. El mar rojo lleno de peces negros y maletas abiertas gritando recuerdos, esos que atraen mil quinientas cinco mariposas amarillas... amarillas, mil quinientas... invocando al Macondo ahogado.

En este vago recuerdo, como los barcos y aviones de papel, mis lágrimas flotan por los mares y los aires de mi cara, por las cordilleras de mis mejillas. Ahora lo veo: mis pies ya no son pies, son aletas. Y las uso para volar o nadar. Todo depende de mis climas interiores, de mi falta de letras y mi desborde de sensaciones. Como el fuego cuando lo alimentan y tiene tiempo de alumbrar hasta enceguecer.

Mariana Duque García "MAYO".
El Santuario

22. Halaquim

Me habitas. Mi mente es una laguna y tu saltas en ella como un pez.

Yo me encuentro en ti, como la chispa que prende la hoguera.

Ambos cambiamos, rompemos, cuestionamos y creamos, sin culpas ni miedo. El tiempo avanza y nosotros con él, cicatrizando heridas y buscando seguridad. No somos más que fragmentos la sencillez natural y fragmentos de la divinidad del cosmos. Fragmentos que se unen y se complementan, porque tú me habitas y yo me encuentro en ti.

Sara Restrepo Ospina
Rionegro

23. Un conjuro para otra piel

Bailaba frente al espejo desnuda.

Buscaba el fuego de su alma mientras se movía como si tuviera alas.

Bailaba al son del rojo, se envolvía con sus brazos y fluía con la canción protagonizada por violines.

Había una bruja dentro de ella que quería salir. Sólo lograba apreciarla en la intimidad de su habitación con la noche de cortina.

En la cotidianidad visible, con terceros de por medio, se movía con pasos rígidos mientras esquivaba miradas.

¿Cómo se puede ser libre entre la multitud?

No le gustaba privarse de esa manera, la oscuridad acompañada de soledad era su único lugar seguro para crear.

—No hay afán —Se decía a sí misma. Pronto mi lugar seguro será también otra piel.

Daniela Rico Gutiérrez
El Carmen de Viboral

24. Volver adentro

Lloro, me libero, vuelo y cambio de piel.

Aun así, mis cicatrices permanecen como adornos perpetuos, pidiendo que no olvide el dolor porque este me ha hecho crecer.

El tiempo se presenta en forma de flores y estrellas que me recuerdan la infancia. Memorias habitadas por el olor de las flores en la montaña y por mi abuelo contando historias de estrellas, sentado en el patio de su casa verde.

Luego de los recuerdos surge mi evolución y revolución. Se transforma mi manera de ver la oscuridad y la abrazo mientras cuento mis cicatrices. Acudo a la luz para hacer magia con mis dolores y nace la creatividad como estrellas nacen en el cielo. Se ilumina mi caminar y, aunque a veces parece todo un desierto, me permito volver a creer en mí misma.

Isabella-semilla
El retiro

25. Barco azul

El barco que navega por los océanos de tu mirada, me lleva a encontrar la esencia creadora de luz. Ilumina el camino en las noches, como la luna llena.

Cuando vamos en mi barco hacia las estrellas, que en el horizonte veo brillar e iluminar. Descubro lo desconocido al mirarte y al amarte.

Después del camino el destino se acerca una oscuridad profunda. Se siente soledad, luego estás tú y estoy yo; mirándonos y abrazándonos hasta que se va el miedo.

Seguimos viajando en este barco.

María Serna
Marinilla

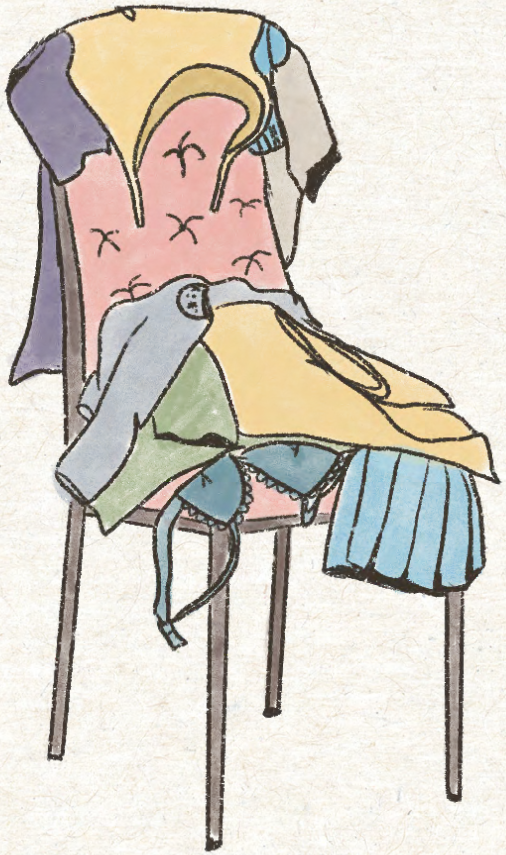
26. Memoria de una supernova

El tiempo tampoco lo marcaron esos pequeños mares, las lágrimas que rodaron por mis mejillas. ¿Por qué sigo avergonzada de mí, si el tiempo es la única compañía que tengo? En nosotras comienza la destrucción del universo. Pero para las estrellas no, una estrella no muere como morimos las personas. Ellas saben sanar.

La gente que habla del cielo, no conoce su cuerpo, pero sí, tal vez, mucho de sus frustraciones.

Me cansé de tanto cielo y tanto mar, sin vértigo. Saquemos esto un poco de la intimidad sin que deje de ser entrañable o resulte descorazonado. Quitaremos el sueño a todos los hombres, anudaremos sus párpados, anidaremos en sus ojeras por lo menos hasta que podamos vivir y hablar de la vida sin que nos explote la vagina.

Paula Andrea Duque García
El Santuario



27. Correspondencia

Guardo mi dedo en el agua porque me ha herido la noche. Mientras las teteras se llenan con el viento, nazco en sus reflejos. Soy mi madre y mi abuela, ellas me adornan y me recuerdan que soy lienzo. El pestañeo constante y la risa verdadera, mis adentros, los ojos de mamá y la vida que quiero.

Me apago sin remedio y la tetera se llena con mis huesos.

Leidy Atehortúa
El Carmen de Viboral

28. El Personaje

La crueldad de la mirada infinita del espejo. Me reflejo en él, o ella, o eso. Somos espejos. Invento historias sólo si me preguntan por ellas.

Tengo miedo. Me habitan el caos, la vida y la locura, y afuera dicen que es arte.

Invento historias porque me preguntan por ellas.

Poco o nada recuerdo de mí. El público me mira con la crueldad infinita que sólo tienen los espejos.

El cuerpo despojado sabe que llegará su recompensa, aunque de sí no sabe nada.

Los aplausos, el telón.

Invento historias sólo si me preguntan por ellas.

María Paula Vargas - La Escribidora
Rionegro

CONSONANTE
Corporación

www.consonante.co